

Mercedes Prieto, coordinadora

Espacios en disputa: el turismo en Ecuador



FLACSO
ECUADOR

Espacios en disputa: el turismo en Ecuador / coordinado por Mercedes Prieto. Quito :
FLACSO, Sede Ecuador, 2011

232 p. : fotografías, gráficos, mapas, tablas. – (Serie Foro)

ISBN: 978-9978-

TURISMO ; TURISMO PATRIMONIAL ; ECOTURISMO ; TURISMO COMUNITARIO ;
POLÍTICAS PÚBLICAS ; DESARROLLO SUSTENTABLE ; ORGANIZACIONES NO
GUBERNAMENTALES ; ORGANIZACIONES GUBERNAMENTALES ; TURISTAS ;
ECUADOR

338. 4791 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: CrearImagen

Quito, Ecuador, 2011

1ª. edición: junio de 2011

Índice

Presentación	7
Los estudios sobre turismo en Ecuador	9
<i>Mercedes Prieto</i>	
Cochasquí: entre la nación y la espiritualidad	29
<i>Mercedes Prieto y Soledad Varea</i>	
Estado y turismo comunitario en la sierra central	65
<i>Angus Lyall</i>	
Usando el pasado para forjar el futuro: génesis del museo y centro cultural de la comunidad de Agua Blanca	99
<i>Colin McEwan, María Isabel Silva y Chris Hudson</i>	
La fiesta de los presidentes en Manabí: ¿destino turístico o re-encuentro de las familias migrantes?	133
<i>Soledad Varea y Mercedes Prieto</i>	
Ecoturismo: emprendimientos populares como alternativa a un desarrollo excluyente	167
<i>Juan Ponce y Fander Falconí</i>	
Mitos y oportunidades del ecoturismo: el caso de Oyacachi	207
<i>Lucía Lasso</i>	
Autores	231

Estado y turismo comunitario en la sierra

Angus Lyall

Este proceso bien o mal ya está empezando... nuestra habilidad de manejar nuestro futuro depende de nuestro entusiasmo (Bayardo Lanchimba, Presidente de la Junta Parroquial de Cangahua, en reunión de la Junta Parroquial sobre el turismo, 26 de abril de 2008).

El desarrollo [de turismo comunitario] desde abajo puede funcionar, pero si este proyecto falla es por la desorganización de la burocracia estatal, no por culpa de la comunidad (Alison Loewen, museóloga y voluntaria en la comuna Chumillos, entrevista, 28 de septiembre de 2008).

Los espacios turísticos han sido provechosos para científicos sociales en tanto se despliegan como verdaderos laboratorios de varias formas de negociación social y política. Tales espacios se han investigado para re-plantear teorías de la identidad cultural (Adams, 1997; Crain, 1990; Stronza, 2001), del cambio cultural y la globalización (Davidov, 2010; Hutchinson, 2007; Leong, 1989; Machlis y Burch, 1983; Nuñez, 1963), de la organización y participación local (Crosby, 2002; Epler Wood, 1998), del desarrollo y posdesarrollo (Jackiewicz, 2006; Perreault, 2003), de la ecología política (Binns y Nel, 2002; Grab y Linda, 2008; Hampton, 2003; Krame, 1983; Parayil y Sreekumar, 2002) y de los roles y el carácter del Estado (Brink, 1998; Ghodsee, 2003; Werner, 2003). De manera que estos espacios proyectan significados sociales que rebasan a la industria turística.

Este capítulo explora las relaciones entre turismo, desarrollo y participación local, haciendo uso de la noción de capital social, y se pregunta por las claves para entender los procesos, exitosos o fallidos, de turismo comunitario. El propósito no se limita al análisis etnográfico de los procesos locales, sino que además tiene el sentido implícito de apoyar formas de desarrollo desde abajo. Reflexiona, con base en experiencias de turismo comunitarios fallidas e incompletas desarrollada en la parroquia de Cangahua, para aportar futuros cambios socio-económico desde abajo, en el marco de la antropología aplicada. Creemos que sí podemos entender el por qué varios procesos de desarrollo turístico se han detenido o no han producido los resultados esperados en términos de inclusión socio-económica. Este interés no es sólo nuestro: como los epígrafes lo sugieren, los actores involucrados en el turismo de la parroquia de Cangahua tienen criterios e interpretaciones acerca de los factores críticos del fomento de turismo.

Hace diez años Amanda Stronza (2001: 263) propuso que los antropólogos aplicaran sus destrezas para señalar “los factores que puedan explicar las formas particulares de involucramiento local en el turismo”, pero aún existe un relativo déficit de estudios de antropología aplicada sobre los procesos de organización y participación local en el turismo, la industria más grande del mundo (Ardila et al., 2003) y, en particular, en Ecuador, donde llega, según cifras oficiales, más de un millón de turistas al año. Asimismo, Werner (2003) ha indicado que el estudio del turismo se ha enfocado exclusivamente en los actores locales y los turistas, pasando por alto los roles de facilitadores financieros y técnicos en la creación de espacios turísticos. Pretendemos tomar en cuenta estas dos críticas al buscar comprender los procesos de organización del turismo comunitario y cómo influyen en aquellos las lógicas de los intermediarios involucrados en estos procesos.

La falta de negociación con actores locales en la generación de espacios turísticos ha detenido la formación de tales espacios en varios sitios del mundo como se ha documentado en los casos de resistencia local y violencia abierta en la India (Sreekumar y Parayil, 2002); Panamá (Bennett, 1999) y Belice (Belsky, 1999); e incluso en el Ecuador en los años 1980 (Crain, 1990). Tales conflictos suelen girar alrededor de la falta de discer-

nimiento sobre la propiedad de espacios y patrimonios entre los estados centrales, gobiernos locales, propietarios privados o comunidades locales.

Por otro lado, existen otra serie de casos en los cuales las poblaciones locales han sido incluidas en la generación de espacios turísticos, bajo criterios de inclusión y de sostenibilidad ecológica (Binns y Nel, 2002; Grab y Linde, 2008); y, también en la búsqueda de nichos de mercado que atienden las demandas del “nuevo turismo”, que muestra su preferencia por “formas de ecoturismo, turismo mochilero y el viaje independiente” que suele ser “postfordista” y de “pequeña escala” (Hampton, 2003: 87). El nuevo turismo, a diferencia del turismo masivo de grandes capitales, no solamente representa una demanda del mercado sino también una estrategia desde sectores subalternos para diversificar la producción. En el Ecuador esta estrategia ha surgido, entre muchas otras, tras varias décadas en las cuales tanto el Estado como las organizaciones de base han buscado modelos de desarrollo rural que afronten la inmensa y persistente desigualdad socio-económica entre la ciudad y el campo.

Hasta los años 1980, los grandes proyectos rurales tales como el Programa Nacional de Desarrollo Rural (PRONADER) y los proyectos del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) no habían logrado los resultados esperados. Han sido criticados por sus “enfoques sectorialistas, proyectistas y productivistas” (Martínez, 2003: 132) y hasta por ser “irrelevantes” en términos de reparar desigualdades económicas dentro de un contexto macroeconómico neoliberal (Cameron y North, 2003: 21). Para finales de la década de los años 1990, se acumulaban varias críticas al desarrollo económico en general como un discurso hegemónico de dominio etnocéntrico o imperialista tanto desde la academia como desde organizaciones de base, mientras ellos proponían modelos de cambio que fortalecieran comunidades vulnerables sin reestructurar sus economías, imponer lógicas culturales ajenas ni forzar su integración en el mercado global. En este momento, sin embargo, el Banco Mundial no dejaba la meta de integrar la economía rural en la economía global y empezó a adoptar criterios sociológicos para explicar los fracasos de modelos de desarrollo previos y buscar estrategias de apoyo socio-político para de ahí fomentar el crecimiento económico. Especialmente influyente fue el estudio comparativo de Robert Putnam (1993) de zonas en Italia, contrastantes en

términos de normas de confianza, reciprocidad, cooperación y ayuda mutua. Esta investigación subrayó la importancia de redes sociales horizontales y puentes verticales entre divisiones sociales para permitir un desarrollo económico. Su definición de “capital social” fue adoptada por el Banco Mundial y varios fondos internacionales que en el contexto del Ecuador financiaron con gran entusiasmo programas de fortalecimiento organizativo, tales como El Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE), entre organizaciones de base. Aunque investigadores tales como Liisa North y John Cameron (2003) han documentado casos en los cuales altos niveles de organización indígena en Ecuador no resultaron en mejores socio-económicos importantes y aunque la pobreza rural en el Ecuador sigue creciendo hasta hoy (Acosta y Ponce, 2010), muchos subrayan la necesidad de realizar una reforma agraria (Brassel, Herrera, Laforge, eds., 2008; Cameron y North, 2003), no obstante la presencia de las ONG en las zonas rurales sigue siendo fuerte y el concepto de capitales sociales sigue siendo influyente en su desempeño.

El análisis de la experiencia de desarrollo turístico comunitario en Cangahua nos permite argumentar que los contenidos de este concepto es un campo que se disputa entre los diversos actores intervinientes en términos de sus propósitos económicos, políticos y sociales. Veremos que varios actores pueden compartir un mismo objetivo aparente —el turismo comunitario— que se despliega con fines diferentes. Uno de los ejes de la disputa son los sentidos de la cooperación. Boix y Posner (1998: 686) observan que la “repetida cooperación aumenta los capitales sociales disponibles”; y, por otro lado, fallas en la cooperación disminuyen los capitales sociales a través de etapas de encuentro y negociación entre los actores locales y los intermediarios financieros. Veremos cómo lógicas distintas acerca del propósito de turismo generan conflictos y desconfianza entre actores locales e intermediarios. Incluso veremos tales conflictos a través de las variadas y contradictorias prácticas desplegadas por instituciones del complejo burocrático estatal que trabajan en las áreas de la cultura y el turismo. Asimismo las lógicas institucionales distintas generan rumores que logran obstruir la cooperación en todo nivel. A continuación, veremos cómo una lógica política de desarrollo usando los disposi-

tivos de proyecto de una Junta Parroquial entra en conflicto con una lógica de participación comunitaria y de (pos)desarrollo de escala humana propuesto por un grupo de arqueólogos; luego veremos la construcción de capitales sociales de buena calidad entre actores locales e intermediarios que incorporan una misma lógica de participación comunitaria y desarrollo de escala local; y finalmente veremos el deterioro de estos capitales sociales entre los mismos actores locales e intermediarios representados por un complejo estatal burocrático, que se contradice según múltiples lógicas de desarrollo.

La escritura de este artículo es similar al artículo de McEwan, Silva y Hudson que se encuentra en esta compilación. A través de las experiencias de un participante-observador, se exploran procesos de organización e interacción entre habitantes locales, investigadores culturales y representantes del Gobierno en la generación de espacios turísticos. Se puede reconocer muchos de los mismos conflictos alrededor de cuestiones de la pertenencia de patrimonio a lo nacional o regional de cara a lo local; y también la imposición de criterios de mercado versus participación y la construcción de consensos. Es tan importante destacar la similitud de tales conflictos como su novedad para poder contribuir a entender mejor el por qué el turismo comunitario tiene éxito en ciertos espacios y en otros no llega a concretarse, a pesar del potencial y la voluntad de los y las actores locales.

El escenario

La parroquia rural de Cangahua se ubica en las faldas de las lomas de Pambamarca, dentro del cantón Cayambe. Se trata de una región agropecuaria cuyo centro urbano, la ciudad de Cayambe, ha crecido exponencialmente en los últimos 25 años debido a la llegada de la industria florícola, el concurrente *boom* financiero y la fuerte inmigración desde la Costa y Colombia. Según el censo de 2001 (INEC), la población total del cantón Cayambe era de 69 800 habitantes: el 44% se localizaba en el área urbana y el 66% en el área rural. Cayambe fue una región de alta concentración de haciendas hasta las reformas agrarias de 1964 y 1973. No obs-

tante, tal como sucedió en la mayoría de la sierra las reformas no llevaron a que los trabajadores consiguieran las tierras más productivas. Más bien, se les vendieron las tierras menos productivas a altos precios a los campesinos, mientras que las tierras más productivas se dividieron y llegaron a las manos de inversionistas, quienes en los años setenta y ochenta producían principalmente leche y queso. En el año 1984, floricultores de Colombia comenzaron a comprar tierras en Cayambe debido en parte al bajo costo de la mano de obra (Korovkin, 2003). De ahí comenzó un crecimiento de la industria florícola de entre 20% y 30% anualmente.

Durante el auge de la industria floricultura, se observaba que la concentración de tierra no se había modificado sustancialmente desde 1954 y al mismo tiempo se observaba una crisis de productividad entre los comuneros de la zona (Banco Mundial, 1996). Pero esta crisis de productividad se ha debido a varios otros factores además del bajo acceso a la tierra. El endeudamiento de los que compraban tierras inicialmente, la corrupción en las cooperativas de los años setenta, la falta de atención estatal al sector agrícola y la presión demográfica han sido algunos de los factores importantes que han llevado a la minifundización de la tierra y la no competitividad de productores que manejan lotes cada vez más pequeños.

Quizás a diferencia de otras regiones de la sierra, en donde la minifundización y el desempleo han llevado al desarrollo de la artesanía, a la migración o al desarrollo del turismo, en Cangahua la minifundización ha sido casi únicamente contestada por la oferta de trabajo en las florícolas.

Actores tales como la Organización Internacional del Trabajo (2000) y la ONG Oxfam (2004), así como la socióloga Tanya Korovkin (1997, 2003, 2007) han observado que esta oferta no conlleva un trato humano en muchas florícolas. Se han denunciado a las florícolas por una variedad de crímenes, incluyendo la utilización de trabajo infantil, la persecución de organizadores laborales, y el uso de plaguicidas y fertilizantes que dañan la salud tanto de los trabajadores como de los comuneros de los alrededores a las plantaciones.

En resumen, la oferta de empleo en las plantaciones domina el mercado laboral en Cayambe y en la parroquia de Cangahua, donde existen al menos 12 florícolas. La fuerza de trabajo posee baja escolaridad y tiene pocas alternativas aparte de integrarse al trabajo que ofrecen las

florícolas. Según el Ministerio de Coordinación del Desarrollo Social (2001), en la parroquia existen índices de analfabetismo de 19,1% para hombres y de 40,4% para mujeres; mientras que sólo 26,0% de la población termina la primaria y apenas 3,5% terminan la educación secundaria. Es en este contexto, donde en el 2001 el 72% de la población se auto-identificó como indígena. También se constata que en el 96,3 % de las viviendas carecía de “servicios residenciales básicos,” que el 76,1% de la población se encontraba en una situación de pobreza de consumo y el 42,5% en extrema pobreza. Existían así claras necesidades de reforzar el acceso de los trabajadores a sus derechos, de reforzar sus capacidades de competir en los mercados, en los cuales algunos comuneros siguen produciendo para la venta y, a la vez, promover fuentes alternativas de ingresos, tales como el turismo.

Justamente la iniciativa de turismo comunitario que comentamos se despliega en la parroquia de Cangahua que tiene una población de 13 508 habitantes (Ministerio de Coordinación de Desarrollo, 2001), la cual probablemente ha crecido desde el censo del año 2000 dado el problema creciente de la minifundización de la tierra. La parroquia está constituida por 48 comunas de alrededor de 200 personas cada una, que rodean un centro poblado. La mayoría de las comunas se interconectan a través de carreteras de tierra y piedra, las cuales empeoran cada año por la erosión causada por las lluvias. En julio de 2008, se encontraba prácticamente intransitable el camino que va desde el centro de Cangahua a Pambamarca, una de las comunas más lejanas del centro parroquial. Sin embargo, no hubo ninguna minga prevista para arreglarlo. En este mes, miembros del Proyecto Arqueológico Pambamarca (PAP) llegaron a la parroquia desde varios países para empezar su sexto verano de excavaciones. Los directores estadounidenses del proyecto le propusieron al presidente de Pambamarca que hablara con los demás comuneros para averiguar si querían trabajar con el PAP tal como lo habían hecho el año anterior. Se trataba de continuar los trabajos en una fortaleza ubicada dentro de la comuna. El PAP ofrecía empleo en el corto plazo y también ayuda técnica y financiera para cualquier iniciativa que promoviese proyectos de turismo comunitario por parte de los comuneros. El pedido del PAP abrió un debate entre aquellos comuneros que querían aprovechar la oferta de

empleo por un lado y por otro lado los comuneros quienes no confiaban en que los arqueólogos pudieran dar trabajo de forma equitativa a todos los comuneros, ya que existían quejas sobre la experiencia del año anterior: El presidente de la comuna sólo había permitido que sus amigos y parientes trabajaran en el PAP. A fin de cuentas, la mayoría de los comuneros empujaron a que el presidente negara el pedido del PAP. En fin, el tema de la oferta de trabajo dominó el debate en Pambamarca. No hubo ninguna discusión sobre qué era la arqueología, ni cuál era el nexo entre la arqueología y el turismo.

Algunas semanas después, el PAP invitó al presidente de esta comuna a que asistiera a una reunión en Chumillos, una comuna vecina en la cual se iba a hablar sobre el proyecto de turismo comunitario que se estaba promoviendo por parte de los comuneros y voluntarios del PAP. Con el apoyo del PAP, los comuneros de Chumillos habían construido chozas para un centro de interpretación, un museo y una boletaría en el pie de Quitoloma, la fortaleza más reconocida en la región. Los comuneros de Chumillos ya vendían entradas a unos 70 a 150 turistas nacionales e internacionales cada mes.

Después de la reunión, el presidente de Pambamarca volvió a su comunidad entusiasmado. Aunque sean comunas vecinas, es un viaje de treinta minutos en auto entre las dos comunas y el presidente nunca había visto las construcciones turísticas de Chumillos. Él conversó con los comuneros en la casa del pueblo de Pambamarca (recientemente terminada por una ONG italiana) y decidieron invitarles a los arqueólogos para que trabajaran en su comunidad y fomentaran el turismo comunitario.

Sin embargo, la temporada de excavaciones sólo se extiende por seis semanas cada año. El PAP ya estaba por irse de la parroquia, aunque expresó su interés de trabajar en Pambamarca el año siguiente. Además, los arqueólogos se habían dado cuenta de que el estado del camino estaba en malas condiciones. Cuando los taxistas del centro poblado de Cangahua, se enteraron que estaban por perderse la oportunidad de hacer viajes con los arqueólogos a Pambamarca, ofrecieron hacer minga entre ellos para arreglar la carretera y poder pasar fácilmente dentro de esa semana. No obstante, los arqueólogos terminaron los estudios que ya habían empeza-

do en otras comunidades durante las semanas que quedaron; mientras tanto el camino a Pambamarca aún estaba mal.

Esta anécdota sirve para introducir algunas pautas importantes con respecto al desarrollo del turismo comunitario en la parroquia de Cangahua y sus obstáculos. Primero, cabe señalar que es una región básicamente olvidada por un Estado que no cumple con las necesidades de infraestructura básicas de los cangahueños (caminos, agua entubada, luz, etc.), ni actúa como intermediario entre la sociedad civil y los demás actores sociales importantes en la región; a saber: las ONG proyectistas, el PAP y las empresas agropecuarias. Segundo, la capacidad organizativa de la parroquia como un todo es muy débil o quizás nula, dado que existe poca comunicación entre las comunas y el poder de convocatoria de la Junta Parroquial es muy cuestionable, como veremos más adelante. La capacidad organizativa (los capitales sociales) varía dentro de cada comunidad dependiendo en muchos casos de la frecuencia de la migración temporal de los comuneros o simplemente de la existencia o no de divisiones personales y/o familiares dentro de la comunidad. En todo caso, la organización generalmente se concreta únicamente en problemas o necesidades inmediatas, sobre todo la disponibilidad de trabajo asalariado. Sin embargo, uno se puede preguntar cuáles son los obstáculos mayores en el proceso del desarrollo de turismo comunitario en Cangahua: ¿es la falta de capitales sociales dentro de las comunas y entre ellas? ¿Es la naturaleza temporal de grupos de apoyo técnico (sea PAP o sea cualquier ONG) y la falta de capitales sociales entre grupos locales y las ONG? ¿Es la fuerza centrífuga producida por la única oferta de trabajo fiable en la región –la industria florícola– que desplaza el enfoque de los comuneros desde la comunidad a las plantaciones? ¿Es la ausencia de un Estado que actúe como intermediario o como agente articulador de un programa de desarrollo coherente? Estas son algunas de las preguntas que intentamos abordar cuando empezamos este ensayo.

Se esperaba que una organización local cohesionada y de buena calidad en términos de capitales sociales, sea quizás una de las condiciones necesarias para poder desarrollar el turismo desde la comunidad, pero encontramos que en Pambamarca no es suficiente frente a una incoherencia y por ende una falta de capitales sociales de buena calidad entre acto-

res locales y las ONG y burocracias del Estado que tienen el propósito de facilitar el acceso a los recursos. Tal mala calidad de capitales sociales resulta en gran parte de la incoherencia de lógicas distintas de desarrollo que están en juego.

El desarrollo de turismo frente a capitales sociales débiles en una parroquia serrana

Esta sección nos introduce a los estudios arqueológicos del PAP y a sus relaciones con varios actores de la parroquia de Cangahua, durante los intentos de organizar el turismo comunitario a nivel de la parroquia. Veremos que la lógica de la Junta por un desarrollo proyectista, de corto plazo y desde arriba no ha correspondido con la lógica de representantes del PAP por un desarrollo que reestructura la economía y, a la vez, viene desde abajo. Esta incoherencia ha obstaculizado la cooperación, y la voluntad de trabajar conjuntamente poco a poco se ha deteriorado.

El Proyecto Arqueológico Pambamarca en la parroquia de Cangahua

La página web del PAP afirma los propósitos científicos del proyecto y su compromiso de trabajar juntos con arqueólogos nacionales y trabajadores locales. Asimismo, se enfatiza en su compromiso profesional por propender a que la UNESCO reconozca a la región de Pambamarca como un sitio del Patrimonio Mundial; el complejo de fortalezas actualmente se encuentra en la lista de espera de la UNESCO. Sin embargo, con este último propósito, el proyecto se ha visto confrontado a pensar en la eventual llegada del turismo a la región, y en reflexionar sobre quiénes se van a beneficiar de tal turismo: ¿los cangahueños o las agencias de turismo que se encuentran fuera de las comunidades?

En el año 2001, los arqueólogos Ana Lucía González (ecuatoriana-estadounidense) y Samuel Connell (estadounidense) vinieron a Ecuador de vacaciones. En este viaje, la pareja se hospedó en la hostería Hacienda

Guachalá que se ubica en las afueras de la parroquia de Cangahua. Allí, conocieron a Diego Bonifaz, el dueño de la hacienda y el alcalde de Cayambe (desde el año 2000 hasta la actualidad). El alcalde comenzó a contarles que la hostería estaba rodeada por fortalezas incaicas.

Se puede decir que la conversación consiguiente marcó el origen del PAP, que en el verano de 2010 cumplió su octavo año de estudios del complejo de aproximadamente 35 fortalezas incaicas y pre-incaicas que se ubican en las cimas y las laderas de las lomas de Pambamarca. En esta región, se llevó a cabo a principios del siglo XVI la batalla más feroz que enfrentó el imperio incaico desde Argentina a Colombia. Según los cronistas españoles, la batalla para controlar Pambamarca duró alrededor de veinte años, antes de que los incas hayan logrado someter a los habitantes locales (la naturaleza y grado de tal control incaico se discute aún). Los habitantes locales, llamados cayambis o caranquis, lograron defender sus tierras con un éxito incomparable ante el imperio que se expandió más rápidamente que cualquier otro en la historia mundial¹.

A fin de cuentas, según los cronistas, los incas mataron a todos los hombres cayambis de 12 años para arriba, y dejaron sus cuerpos en Yahuarcocha o el lago de sangre, cercano a la ciudad contemporánea de Ibarra. Apenas pasó una década antes de que Pizarro y los demás españoles llegaran a Ecuador con las enfermedades que mataron hasta un 90% de la población serrana. Por lo tanto, muy poca memoria histórica permanece de la tribu o las tribus que vivían en la región de Cayambe, antes de la llegada de los incas y los españoles.

El PAP, se formó para estudiar la resistencia del pueblo o los pueblos de Cayambe ante la invasión incaica, además de recuperar conocimientos de estas culturas que ocupaban los valles de Cayambe a través de los siglos antes de la llegada incaica. Sus directores fundadores, González y Connell, quienes habían acumulado la mayoría de sus experiencias arqueológicas en Mesoamérica, reclutaron a Clarence (Chad) Gifford de la

1 Una hipótesis planteada por Connell, propone que la cultura pre-incaica de Cayambe se constituía por varias tribus, que se encontraban en un estado de guerra permanente o cuasi-permanente entre sí. Sólo así, dice Connell, podrían haber estado preparados militarmente para la llegada de los incas.

Universidad de Columbia, quien había estudiado las fronteras incaicas en Argentina. En los últimos años, los codirectores del PAP también han incluido a Ernesto Salazar de la Universidad Católica (PUCE) de Quito y David Brown de la Universidad de Texas.

Por lo general, las excavaciones se realizan en gran escala en hasta cinco sitios a la vez durante seis semanas cada junio y julio. Los directores invitan a estudiantes de pregrado a estudiar, excavar y ganar créditos con sus universidades a través del proyecto. En los últimos años, el PAP se ha hospedado en el centro poblado de Cangahua, en “la casa comunal,” una casa administrada por el cura Roberto Neppas donde duermen entre 50 y 70 estudiantes de pre y posgrado, principalmente de Estados Unidos, pero también de Ecuador, México, Argentina, Irlanda, Inglaterra y Nueva Zelanda.

Muchos proyectos arqueológicos tienen muy poco contacto con las poblaciones locales donde trabajan, aparte de los trabajadores que se contratan para ayudar en las excavaciones. González y Connell, en cambio, tomaron la decisión de intentar integrar el proyecto dentro de lo posible a la comunidad local con varios fines: crear un ambiente en el que se puedan forjar relaciones duraderas entre miembros de Cangahua y miembros del proyecto; e introducir a la población en los temas de la arqueología, al valor cultural de las fortalezas y al posible beneficio económico del turismo.

Además, en los últimos dos años, Connell logró conseguir fondos de *Foothill College* en California para gestionar pequeños proyectos de desarrollo que serían dirigidos por los mismos estudiantes. Por ejemplo, en el 2008 después de haber hecho entrevistas a cangahueños, los estudiantes decidieron diseñar un sistema de becas para pagar los uniformes de estudiantes del colegio. De esta manera, según la iniciativa de Connell el proyecto se ha convertido en una pequeña ONG proyectista además de un proyecto arqueológico.

Con respecto al fomento del turismo, el PAP ha tenido varios fines: introducir la arqueología a la población; explicar en qué puede aportar la arqueología al fomento del turismo; y, sugerir cómo se podría organizar la parroquia para controlar los flujos de turistas de forma equitativa. Por lo tanto, en los últimos siete años los directores del PAP han dado talle-

res, clases y conferencias en la casa del pueblo de Cangahua y en muchas de las comunas sobre la arqueología de la región. El proyecto ha redactado y difundido folletos a nivel parroquial sobre qué es la arqueología. Ha armado una exhibición arqueológica para que se exhiba en la casa del pueblo. Ha auspiciado viajes para dirigentes de Cangahua con el objetivo de conocer los sitios arqueológicos y turísticos de Cochasquí y Salinas. Ha facilitado visitas a Cangahua por parte de Rumiñahui Anrango, presidente de la OSG de Cotacachi UNOCAC, y por el arqueólogo guatemalteco Rudy Larios para abarcar con dirigentes y otros cangahueños los temas de las oportunidades y los riesgos del turismo comunitario. En gran parte, ha financiado y ha facilitado ayuda técnica en el desarrollo de este tipo de turismo en Chumillos que es una comuna bastante organizada y motivada hacia ese fin.

Sin embargo, las relaciones entre el PAP y las comunas o el PAP y la Junta Parroquial han sido difíciles. Primero, la arqueología ha sido un campo de estudio particularmente extraño y sospechoso para la gente de esta región, donde muchos comuneros y miembros de la OSG Pueblo Kayambi manejan discursos políticos enraizados en el anti-imperialismo yanqui. Con frecuencia circulan rumores de que los arqueólogos sacan el oro o joyas de las excavaciones. Muchas veces tales rumores hacen referencia al hecho de que el laboratorio del proyecto se ubica fuera del centro poblado en la hacienda Guachalá, un símbolo de estatus y poder de los grandes propietarios hasta hoy en día. Según los directores del PAP, se ubica allí por razones de seguridad y clima.

Generalmente, el PAP tiene acceso a un sitio a través de un acuerdo con el presidente de una comuna, pero ello no garantiza confianza ya que su presencia en la comunidad suele causar rumores o envidia entre los que no consiguen trabajo en el proyecto (como señala la anécdota sobre la comuna Pambamarca). De ahí que el PAP tenga que dejar sus excavaciones frente a amenazas de miembros de las comunas. Por ende, algunas comunidades prefieren evitar las divisiones que se desarrollan dentro de su comunidad por la presencia del proyecto.

Los intentos de fomentar el turismo comunitario han tenido muy poco impacto hasta el momento con excepción de Chumillos, de cuyos avances otras comunas apenas están empezando a darse cuenta. La posi-

bilidad de aprovechar la presencia de un proyecto arqueológico –de su producción de conocimiento y de su acceso a recursos– para promover el turismo en el largo plazo aún no ha llamado la atención de muchos cangahueños. Más bien existe una estrategia por aprovechar la presencia del proyecto para cumplir necesidades de corto plazo.

Los dos críticos más sobresalientes del proyecto han sido el ex-vicepresidente de la Junta Parroquial y su hermano. En los últimos años, han difundido rumores sobre el robo de oro y de las intensiones malévolas del proyecto de invadir tierras de las comunas, o por lo menos, sacar sus estudios e irse “sin dejar nada”. Mientras tanto, han exigido al PAP que aporte económicamente en las fiestas e infraestructura de Cangahua. Para el fin de la temporada 2007, los dos críticos exigieron a los directores del PAP que construyeran un museo para guardar los artefactos en el centro poblado en lugar de la hacienda Guachalá. Esta exigencia, no se ha cumplido hasta el momento pero inició una serie de reuniones sobre el turismo que terminó con la formación de un comité de turismo de Cangahua.

Reuniones comunitarias: desencuentros

Desde luego, la desconfianza de los habitantes de Cangahua hacia los científicos extranjeros ha prevenido la constitución de capitales sociales de buena calidad; es decir, pautas de reciprocidad y cooperación entre los actores locales y estos posibles intermediarios. Hay varias razones por lo cual las comunas de Cangahua presentan pautas de cooperación entre sí, incluyendo la geografía, la historia, la economía y la demografía de la parroquia. Sin embargo, un factor crítico que previene que se supere la desconfianza que existe entre las comunas y el PAP es que los líderes parroquiales y los representantes del PAP llevan conceptos distintos del desarrollo. La apertura de los líderes a trabajar juntos y generar cooperación con el proyecto se motiva según la lógica del desarrollo como una propuesta cortoplacista, dirigida desde un Estado paternalista y caracterizada por proyectos de infraestructura y empleo inmediato. Mientras tanto, el PAP sólo reconoce como válidos conceptos de desarrollo construido desde abajo, a largo plazo y a base de la participación, la capacitación y la pla-

nificación comunitaria. Al actuar según lógicas distintas con respecto a cómo se genera el turismo y para qué, mucha desconfianza ha surgido entre los líderes, quienes han acusado al PAP de “no dejar nada”, y los representantes del PAP, quienes han sospechado de los líderes por ser políticos mal intencionados, meramente interesados en los proyectos de corto plazo para conseguir votos.

A pesar de los varios intentos, los miembros de la Junta, el cura parroquial, los dirigentes de las comunidades, los ministros del turismo de Cayambe y los directores del PAP, no han logrado llegar a un acuerdo sobre un plan integrado para el turismo comunitario. La discusión sobre el fomento de turismo comunitario, como un proyecto aportado por el PAP y sus investigaciones, comenzó verdaderamente en el año 2004 con la llegada a Cangahua de Rudy Larios, un experto en la reconstrucción de estructuras arqueológicas, conocido mundialmente por su trabajo en el sitio de Tikal en Guatemala. Larios habló con los miembros de la Junta Parroquial, Roberto Neppas y varios miembros de la comunidad en la casa del pueblo sobre la necesidad de pensar en el desarrollo del turismo no en plazos de dos o cuatro años, sino en plazos de veinte o cuarenta años. Según él, el desarrollo de turismo requería de un plan integral, de capacitaciones de guías y artesanos y de la reconstrucción de las fortalezas. Finalmente, dejó un aviso: explicó que en su experiencia, la arqueología conlleva oportunidades y peligros para la población local. No ha sido poco común en países tales como Guatemala que los arqueólogos hayan contratado la ayuda de la gente local, pero después de haber excavado, las agencias de turismo de las ciudades y otros inversionistas privados compraron las tierras a la población local y ellos o han quedado de peones o han tenido que migrar. Lo mismo ha sucedido en los casos en que los sitios se han nombrado patrimonio nacional o mundial, donde es el Gobierno el que toma el control de los sitios. Así que Larios enfatizó en la importancia de organizarse, y formular un plan de largo plazo para que los mismos cangahueños manejen el turismo y los recursos que, eventualmente, se generen.

Desde ese momento, varios planes se han redactado por parte del Ministerio de Turismo de Cayambe, la Junta Parroquial de Cangahua, la comuna de Chumillos, la red de turismo comunitario de Cayambe, los due-

ños de hosterías locales (especialmente, de la hacienda Guachalá) e incluso por parte de estudiantes de turismo como tesis de licenciatura. Por lo general, ha existido un consenso vago sobre la necesidad de reconstruir los caminos a las fortalezas y capacitar guías locales en inglés y en historia para poder llevar a los turistas. Sin embargo, los detalles con respecto a cuestiones tales como qué comunidades deben integrarse, o cómo se debe distribuir los ingresos, han impedido la aceptación general de un solo plan. Sobre todo, los diversos actores han diferido en qué paso tomar primero.

Desde el 2004, la Junta Parroquial ha enfatizado la necesidad de comenzar el proyecto de turismo con la construcción de infraestructura en el centro poblado. Para ellos, la construcción de un museo, restaurantes y una boletaría eran los primeros pasos y se debía dejar la integración de las comunas en el proyecto para después. Dos problemas surgieron de inmediato. Primero, el enfoque en la construcción de obras en el corto plazo generaba sospechas entre los arqueólogos quienes se negaban a ser utilizados para el beneficio político de los miembros de la Junta, sin que ellos tuvieran un plan a largo plazo y un consenso general entre las comunas. Segundo, los miembros de la Junta querían construir un museo y un centro de interpretación en el centro poblado, y así centralizar el desarrollo del turismo, lo cual generaba sospechas entre los comuneros quienes observaban que no existía nada de valor arqueológico dentro del centro poblado.

Mientras tanto, Roberto Neppas, partidario de la teología de la liberación y crítico de las ONG proyectistas de la zona ha tendido a repetir el discurso de Rudy Larios y la necesidad de comenzar con un plan integral de largo plazo que tenga el apoyo de todas las comunas desde el principio; es decir, ha propuesto un desarrollo participativo. Sin un plan integral generado desde abajo, Neppas se oponía a cualquier obra propuesta por parte de la Junta. En cuanto al Municipio, la red de turismo comunitario de Cayambe y los dueños de hosterías locales, no participaron de forma consistente en las reuniones que describimos más adelante. Sus planes han permanecido en la periferia en cuanto concierne a los cangahueños.

A continuación se resumen los varios puntos de vista expresados en la casa del pueblo de Cangahua en una serie de reuniones realizadas entre agosto de 2007 y julio de 2008, con respecto al turismo.

Frente a la demanda de la Junta Parroquial por la construcción de infraestructura en el centro poblado para el desarrollo turístico, Connell firmó un acuerdo en agosto de 2007, donde el PAP pagaría la mitad del costo de tal edificio siempre y cuando la Junta cubriera la otra mitad. En parte, Connell cedía a la presión fuerte de los representantes de la Junta y en parte estaba de acuerdo en cuanto que al menos parte del laboratorio del proyecto debía estar en el centro poblado en vez de la hacienda Guachalá.

Al principio, la Junta insistía en que el laboratorio/museo se construyera encima de la Junta, bajo el argumento que no había ningún otro lote disponible en el centro poblado, a pesar de que la estabilidad de este edificio era muy cuestionable. Por su parte, la Iglesia Católica era dueña de un amplio lote abandonado justamente en la mitad del centro poblado. Pero debido a la desconfianza entre la Junta y Neppas, los miembros de la Junta no consideraban ese lote una opción factible, aunque dejaban abierta la posibilidad de llegar a un acuerdo con Neppas.

En septiembre, el PAP propuso a los miembros de la Junta que convocaran a una serie de reuniones con miembros de la comunidad y con representantes de las comunas, para intentar llegar a un consenso sobre cuáles serían las funciones del museo/centro cultural/centro de interpretación y cómo quisieran que se manejara. En una reunión en el mes de octubre, el vicepresidente de la Junta afirmó que una reunión había tomado lugar y el consenso había sido que los cangahueños confiaban en la voluntad de la Junta. Aunque representantes del PAP se enteraron a través de varias fuentes que la Junta nunca había convocado a la mencionada reunión para conversar específicamente sobre el turismo, no obstante, el PAP procedió a conseguir la ayuda del departamento de arquitectura de la Universidad Católica de Quito (PUCE) para que aportara al proyecto con apoyo técnico. De nuevo, claramente los miembros de la Junta se vieron como los actores de desarrollo dentro de un marco de democracia representativa y no entendían a la participación como necesaria ni factible, mientras los miembros del PAP y Neppas entendían el desarrollo desde abajo como el único desarrollo válido dentro de un marco de democracia directa. Como consecuencia, las acciones motivadas por lógicas distintas sobre el turismo resultaron en desconfianza, mien-

tras acciones incongruentes sólo podían explicarse por supuestas malas intenciones.

Al conversar con Roberto Neppas, los representantes del PAP supieron que Neppas había planeado construir en el lote vacío de la Iglesia un centro médico que combinara los servicios de un médico occidental y un chamán. A pesar de la desconfianza entre la Junta y Neppas, los representantes sugirieron a Neppas que combinaran esfuerzos entre la Junta y la Iglesia para construir un centro de salud y cultura. Neppas estaba de acuerdo en un principio, aunque demandaba a la Junta que dejara de difundir rumores con respecto a su supuesto enriquecimiento a costo del PAP. Es decir, a pesar de la fuerte desconfianza entre el cura, el PAP y la Junta, a cierto grado eran capaces de llegar a acuerdos puntuales para cumplir metas compartidas. A fin de cuentas, sin embargo, no lograron ponerse de acuerdo con respecto a cómo se logra el desarrollo de turismo, a quiénes se dirige y para qué.

En marzo de 2008, los arquitectos afirmaron que el edificio de la Junta no aguantaría otro piso y tomaron las medidas del lote de la Iglesia Católica para luego sacar cinco planes distintos para un centro de salud y cultura. Un representante del PAP programó una reunión en la cual miembros del proyecto Jambi Huasi de Otavalo y el presidente de UNORCAC, Rumiñahui Anrango, hablarían con la Junta, Neppas, los dirigentes de las comunas y con miembros de la parroquia sobre sus experiencias en proyectos de salud y turismo comunitario.

El 5 de abril de 2008 llegaron los invitados a la casa del pueblo. Aunque el presidente de la Junta afirmó que había mandado oficios a todas las 48 comunas para que asistieran a la reunión, sólo dos representantes de fuera del centro poblado asistieron, y algunos habitantes locales también estaban presentes. Para los miembros de la Junta, tales reuniones a las cuales pocas personas asistían solían comprobar su posición de que un desarrollo desde abajo no era deseable ni factible en la parroquia, pero para ciertos miembros del PAP comprobaban que la Junta no se esforzaba lo suficiente para buscar consensos y participación.

Julio Charro comenzó esta reunión con una crítica al PAP porque aún no se había empezado a construir el museo. Neppas también tomó la oportunidad de expresar su impaciencia por un lado con la difusión de

rumores sobre el PAP, y por otro lado, su impaciencia con el PAP porque aún Pambamarca no estaba reconocida como patrimonio mundial por la UNESCO. Luego habló Anrango, cuyo discurso parecía tener un impacto casi inmediato. Habló en contra de modelos de desarrollo impuesto desde afuera por las ONG y de la importancia trascendente de valorar las costumbres y las capacidades que ya estaban instaladas dentro de la parroquia. Señalaba que se debía formar un comité de turismo dentro de la parroquia que hiciera que la gente “se sienta importante”. El discurso positivo y la elocuencia de Anrango, cambió el tono de la reunión y tuvo un impacto particular en el presidente de la Junta, Bayardo Lanchimba, quien generalmente había dejado que el vicepresidente de la Junta, Cristóbal Charro, y su hermano Julio se encargaran de los asuntos asociados con el PAP y el turismo. “Es muy valioso lo que dijo Rumiñahui”, afirmó. Lanchimba declaró, que los miembros de la Junta eran “transitorios” y que se requería de un comité para que haya “seguimiento y concertación” y para fomentar la participación de las comunidades. Además, pidió a Anrango que volviera a Cangahua para “animar a la gente”. Así vemos que una misma institución tal como la Junta es capaz de incorporar múltiples lógicas con respecto al desarrollo turístico. La formación de un comité que se encargaría de planificar el turismo mientras buscaba consensos más activamente en la parroquia parecía un posible compromiso entre un desarrollo desde arriba y un desarrollo desde abajo. Sin embargo, los límites de este compromiso quizás más formal que real sobresalieron casi de inmediato, mientras Julio Charro y Neppas iniciaron un debate sobre la manera en que tal comité debía empezar el proceso de planificación: Charro enfatizaba la necesidad de concretar obras de corto plazo, pero dentro de un plan de largo plazo que incorporara a todas las comunas; Neppas se enfocaba en el largo plazo y en la necesidad de involucrar a la gente, dar clases y capacitaciones de guías antes de preocuparse por la construcción de edificios. A la final simplemente quedaron de acuerdo que había que formar un comité entre miembros de varias comunas.

El 26 de abril de 2008 se iba a convocar otra reunión entre todos los dirigentes de las comunas, la Junta Parroquial, Neppas, un representante del Ministerio de Turismo de Cayambe y Rumiñahui Anrango para formar el comité de turismo. Anrango canceló su asistencia en el último

momento y representantes de sólo 12 de las 48 comunas asistieron. No obstante, quienes estuvieron presentes en esta reunión lograron enfatizar la importancia del encuentro. Neppas y el presidente de la Junta afirmaron las palabras de Anrango sobre la necesidad de valorar la cultura cangahueña. Neppas declaró la necesidad de dejar de ser objetos del Ministerio de Turismo de Cayambe, el cual representaba a “las agencias y los paquetes pensados desde afuera,” añadiendo que “si la parroquia no está organizada para vender su paquete, entonces las agencias van a venir con paquetes ajenos y guías de afuera... tenemos que ser una microempresa, todos juntos...”. El representante del Ministerio de Turismo respondió, que el Ministerio había auspiciado un taller sobre el turismo la semana anterior en la parroquia, pero que muy pocas personas asistieron. “Sin el incentivo de dinero, nadie se asoma”, observó el funcionario, diciendo que las comunidades se habían vuelto dependientes de organizaciones públicas y privadas. En ese enunciado, quién representaba “el pueblo” y la participación por un lado y quién representaba “el mercado” y la imposición del Estado por otro lado no era claro, mientras el funcionario se identificaba con las comunidades y representaba el Estado implícitamente. Más adelante, volvemos a analizar la apropiación del discurso de la participación en el desarrollo por el Estado y vemos que el discurso no siempre conlleva las prácticas ni comprende la lógica de la participación.

Luego, varias personas afirmaron el discurso de “desarrollar como Cangahua” y no “disparando cada uno por su lado”. Otra persona exclamó “ya es el momento de unirnos”. Sin embargo, no se puede negar que a estas exclamaciones de solidaridad faltaba fuerza por la ausencia de representantes de la mayoría de la población de la parroquia. Alguien más comentó que “la gente sólo viene para saber sobre obras, caminos, escuelas y pasan por alto la inversión”. Por un lado, se formaba un consenso vago entre la gente presente de que había que fomentar un “nuevo turismo,” valorando la vida local tal como era y dentro del marco del desarrollo participativo, pero a cierto grado reconocían que quizás una mayoría de la población se esperaba un desarrollo desde arriba.

Los participantes llegaron al acuerdo de que había que formar un comité para primero hacer un inventario de todo lo que Cangahua tenía para ofrecer al turismo y luego comenzar a hablar con los comuneros sobre los

posibles beneficios y riesgos del turismo. Se eligieron a tres personas presentes. El primer acto del comité fue convocar a otra reunión para el día 25 de julio, en la cual tuvieron la intención de lograr reunir a los dirigentes de todas las comunas. Sin embargo, la asistencia fue más reducida que en la reunión anterior. Nuevamente se habló de la necesidad de valorar la cultura propia, y hacer un inventario de las capacidades de las comunas en un proyecto integral. Después de la reunión, los miembros del comité expresaron su desesperación a los representantes del PAP, indicando que no tenían fondos para viajar a las comunas, y ni siquiera, tenían recursos para comunicarse entre sí por teléfono. El PAP consiguió el compromiso del presidente de la cooperativa de taxistas de Cangahua, para que los taxistas hicieran viajes gratuitos con los miembros del comité para apoyar el proyecto de turismo; sin embargo, ningún viaje se ha realizado hasta el momento.

Existen serias dudas con respecto al futuro del turismo comunitario en Cangahua. La historia, geografía, demografía y economía de la zona no son propicias para la coordinación y cooperación entre las comunas, la Junta y organismos de apoyo financiero o técnico. Connell propone que Cangahua se constituía por varias tribus que se encontraban en guerra semi-permanente cuando llegaron los incas hace quinientos años. De ahí, los incas poblaron Cangahua con mitmaes de varias zonas del imperio incaico antes de la llegada de los españoles. Es decir, se puede argumentar que el aislamiento socio-político de las comunas viene desde la pre-historia, especialmente dada la geografía difícil que en gran medida las ha mantenido separadas. Además, en las últimas décadas, la creciente presión demográfica, reflejada por la mini-fundización de la tierra y la fuga de la población económicamente activa a las ciudades, después de la última reforma agraria de los años 1970, y a las plantaciones de flores en los valles, desde los años 1980, ha resultado en la desarticulación de las comunas. Han habido ejemplos de cooperación y señales de que se puede trabajar conjuntamente siempre y cuando dos grupos compartan un mismo objetivo, pero todo intento de negociar un objetivo se vuelve difícil cuando tales grupos mantienen lógicas distintas acerca del desarrollo: cómo se ejecuta y para qué. Ya que la Junta Parroquial se encuentra con su propio presupuesto desde el año 2010, además de otras fuentes de financiamiento provenientes directamente del Estado central, tal como el presupuesto

participativo, quizás la necesidad de trabajar de forma conjunta se disminuya y la capacidad de la Junta de gestionar su concepción de desarrollo sin negociar con otros actores se aumente. Sin embargo, al menos mientras otros objetivos tales como la viabilidad y el riesgo sean entre las prioridades más destacadas en la parroquia y su presupuesto sea limitado, el fomento de turismo tendrá que ser negociado entre varios actores con sus propias visiones del turismo.

El desarrollo de turismo comunitario frente a capitales sociales fuertes

Este acápite trata de los éxitos de la comuna Chumillos y del PAP en la planificación de un proyecto de turismo comunitario. Chumillos representa un ejemplo del posible éxito de planificación desde abajo en un ámbito en donde existen pautas de reciprocidad y confianza (capitales sociales fuertes) dentro del grupo y entre el grupo y los organismos de apoyo financiero y técnico. Los representantes de Chumillos y los del PAP han compartido la misma lógica acerca del turismo: que se debe fomentar para fortalecer la comunidad a través de la participación, la generación de alternativas económicas dentro de las capacidades e intereses de la gente local y la promoción del orgullo cultural local. Con una misma concepción del propósito del fomento de turismo, los procesos de planificación fueron relativamente fáciles a pesar de condiciones cambiantes.

Desarrollo desde abajo en la comuna Chumillos

En los años 1990, los arqueólogos del Banco Central, llegaron a las tierras comuneras de Chumillos y con el permiso del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) subieron a la fortaleza de Quitoloma para excavar. Las excavaciones llevaron a que Quitoloma fuera nombrado patrimonio cultural de Ecuador. Sin embargo, cuando los arqueólogos dejaron el sitio muchos de los comuneros quedaron amargados porque los científicos no les habían dado empleo, porque extrajeron piezas de sus tierras, y porque no dejaron ninguna información sobre las excavaciones.

Por lo tanto, cuando llegó Connell a Quitoloma en el año 2001, encontró un poco de resistencia por parte de la comunidad. Sin embargo, Connell prometió dar trabajo a las personas de Chumillos si él llegara a trabajar allí. Además, se dio cuenta que iba a ser más fácil trabajar en Chumillos que en otros sitios, porque muchas personas de la comunidad ya habían generado una conciencia del valor del sitio. La comunidad incluso había decidido voluntariamente retirar su ganado de Quitoloma, limitando así su capacidad productiva, pero con el fin de preservar el sitio.

En el año de 2004, el PAP consiguió fondos en la Embajada de Estados Unidos para ayudar a Chumillos en la construcción de una boletería para poder vender entradas a los turistas. En julio de 2006 y nuevamente en julio de 2007 una ONG llamada Putney constituida por estudiantes de colegios de EEUU, trabajaron en Chumillos para ayudar a construir una estructura para un museo y otra para el conserje del sitio.

Ayuda técnica y financiera

En julio de 2007, también llegó a Chumillos Alison Loewen, una estudiante de EEUU que estaba terminando su tesis de maestría en museología. Loewen había participado en el PAP como estudiante de pre-grado en el 2005, y había regresado al centro poblado de Cangahua para posiblemente trabajar con la Junta Parroquial, con la finalidad de diseñar un museo comunitario sobre los sitios arqueológicos de la región. Sin embargo, a Loewen le interesaba fomentar el proyecto desde abajo, a través de la educación y la participación activa de miembros del centro poblado. La Junta no compartía esta lógica, entonces Loewen tomó la oportunidad de trabajar en Chumillos, una comunidad que a su parecer ya estaba organizada y animada alrededor de un concepto compartido de turismo comunitario, bajo una directiva más o menos unificada según ese concepto; es decir, un grupo que aparentemente funcionaba con una alta calidad de capitales sociales.

El trabajo de Loewen con Chumillos empezó con una donación por parte del PAP para financiar la creación de un espacio para exhibiciones y de pancartas plásticas con información sobre las fortalezas de Pam-

bamarca. Tras una experiencia alentadora con la directiva y el presidente de la comuna, Rafael Incuango, Loewen y la directiva redactaron una propuesta para el Ministerio de Cultura basada en 28 entrevistas de comuneros de Chumillos sobre cómo quisieran desarrollar el sitio de Quitoloma. Sobre todo, esta propuesta pretendía financiar exhibiciones culturales diseñadas por la comunidad e interpretaciones arqueológicas, además de seguir con el desarrollo de la infraestructura del sitio con senderos, árboles y tiendas para vender artesanías locales. La propuesta fue aprobada por una reunión de aproximadamente ochenta comuneros y comuneras (un o una representante de cada familia de Chumillos).

En enero de 2008, el Ministerio de Cultura estableció un contrato a través del cual entregaría 26 mil dólares a Loewen y a la directiva de Chumillos para realizar su plan de desarrollo de turismo comunitario. El mes siguiente la directiva de Chumillos participó en la feria nacional de turismo en Quito.

Siguiendo modelos de desarrollo promocionados por la antropóloga Karen Stothert en la costa de Ecuador, Loewen intentó promover un desarrollo desde abajo que involucraba financiamiento y dirección técnica desde afuera, pero que se guiaba según la voluntad y las ideas emergentes de consensos entre miembros de la comunidad comprometida. Ya había un consenso dentro de la comunidad de que esta forma participativa de turismo era lo correcto para que ellos mantengan el control sobre sus recursos culturales y territoriales y sobre cómo ellos querían representarse. En una reunión con la asistencia de casi todos los miembros de Chumillos, se formó un comité de turismo de ocho comuneros y comuneras. En ese momento, Loewen empezó a reunirse regularmente con el comité y con una invitación abierta a toda la comunidad para expresar ideas en cuanto a cómo ellos quisieran representar a Chumillos a través de exhibiciones culturales. Loewen afirma, que había una asistencia alta de miembros de la comunidad en estas primeras reuniones. Además, el comité hizo un viaje a Cotacachi para aprender de sus experiencias en el turismo. Mientras tanto, Farinango, alguien que Loewen describe como “apasionado y humilde” (Entrevista, 2009), comenzó a asistir a las reuniones del Ministerio de Turismo en Cayambe.

Cuando transcurrieron dos meses sin haber conseguido fondos del Ministerio de Cultura, el entusiasmo de todos los involucrados en este proyecto empezó a bajar. Cada dos o tres semanas desde ese entonces, un representante de Chumillos (generalmente Loewen y Pinango juntos) viajaba al Ministerio en Quito, donde sus funcionarios les aseguraban que iban a saber más con respecto a la entrega de fondos en dos o tres semanas. Varios funcionarios tenían que aprobar la propuesta, a pesar de que ya había recibido una aprobación inicial.

Mientras tanto, el PAP regresó para la temporada del año 2008. Loewen propuso a los directores de PAP y a Pinango que los arqueólogos empezaran a capacitar a los miembros del comité de turismo de Chumillos, en cómo excavar y documentar artefactos, como se ha hecho en otros proyectos altamente participativos (Crosby, 2002). Tanto los directores del PAP como Pinango respondieron con entusiasmo. Aunque Pinango quería involucrar aún más a los comuneros, estas capacitaciones eran sólo para el comité. Finalmente sólo cuatro miembros pudieron participar. Las cuatro personas capacitadas pasaron seis semanas trabajando en arqueología en sus tierras y tomando clases intensivas tanto en el campo como en el laboratorio del proyecto sobre el proceso de excavar, documentar e interpretar los vestigios arqueológicos. Para el fin de la temporada del año 2008, docenas de comuneros salieron para ayudar en la construcción de un jardín para exhibir plantas tradicionales y medicinales, y parecía que el entusiasmo entre los comuneros de Chumillos sobre el desarrollo de turismo se mantenía en un nivel relativamente alto.

El complejo de la burocracia-desarrollista ecuatoriana: un discurso contradictorio

En el final de un artículo sobre la importancia del apoyo estatal al fomento de turismo comunitario, Kristen Ghodsee (2003: 480) observa que “el apoyo estatal por el turismo no es siempre efectivo,” indicando “los factores externos tales como guerras vecinas o desastres naturales”. Además, observamos que el Estado no es siempre un buen intermediario en cuanto que no siempre aparece como un organismo singular y cohe-

rente, sino como varios organismos a veces actuando según lógicas distintas. Por ejemplo, los fondos comprometidos a Chumillos según la lógica de que el turismo comunitario se debía fomentar desde abajo no salieron porque la propuesta se detuvo en otras burocracias estatales que operaban según otras lógicas, tal como en el Ministerio del Medio Ambiente, que se oponía a la construcción en la zona ecológica del páramo. En el desarrollo, los capitales sociales no sirven entre beneficiarios ni entre beneficiarios e intermediarios en la ausencia de la negociación y, en nuestro caso, tales capitales, construidos a través de la participación y la negociación del establecimiento de un espacio turístico en Chumillos, empezaron a dañarse mientras la comunidad perdía la confianza y el entusiasmo, ya que se volvió cada vez más evidente que lo negociado y prometido no se iba a dar.

Lógicas variadas entre las burocracias en Chumillos

En el mes de agosto de 2007, mientras que Putney y los comuneros de Chumillos acababan con la choza para el conserje en el pie de Quitoloma, arqueólogos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) llegaron al sitio para tomar medidas y fotos de la fortaleza. Estaban recopilando datos para aplicar a la UNESCO, para que Quitoloma sea un programa piloto en Ecuador para el proyecto Qhapaq Ñan. Este proyecto pretendía hacer mapas de todos los caminos incaicos desde Colombia hasta Argentina con dos propósitos: para reconocer el valor patrimonial de esta red de vías incaicas y, para fomentar proyectos de desarrollo a lo largo del camino en sitios de riqueza cultural y pobreza económica.

El proyecto Qhapaq Ñan ha atraído críticas, entre ellos la de arqueólogos, por la dificultad inmensa del proyecto en términos de territorio y por la dificultad empírica de identificar el origen cultural de un camino (Entrevista, 2007). No obstante, los ministerios de cultura desde Colombia a Argentina, han dedicado muchos recursos a la recopilación de datos iniciales para luego asegurarse de los fondos de las Naciones Unidas. El INPC de Ecuador incluso creó un departamento dedicado exclusivamente al Qhapaq Ñan.

En junio de 2008, la UNESCO avisó al INPC de Ecuador que iba a recibir 280 000 USD para desarrollar un sitio piloto en el pie de Quito-loma. Surgió un nerviosismo entre los comuneros de Chumillos, y era porque el INPC iba a excluir a la comunidad en la toma de decisiones. Por una parte, entendían que la racionalidad de una burocracia tal como la del INPC es otra para quienes, en las palabras de Loewen, “el desarrollo desde abajo no es eficiente...[dado que] el Patrimonio tiene que preocuparse por cumplir los plazos que establece UNESCO” (Entrevista, 2008). Por un lado, el INPC presentaba un discurso de participación e inclusión, pero ese discurso no siempre parecía creíble frente a sus prácticas no participativas. Definitivamente, desde su llegada, el INPC demostraba contradicciones e inconsistencias al haber incorporado dos lógicas de desarrollo turístico muchas veces opuestas: que debe dirigirse por la participación y también por los criterios impuestos del mercado. A fin de cuentas, la participación ha sido una lógica secundaria siempre y cuando ha impedido un desarrollo dirigido por el mercado turístico internacional.

Moloney caracteriza la burocracia como un espacio en cuyo interior existen conflictos. Nos ayuda a explicar el carácter a veces esquizofrénico de la burocracia que observamos en el caso del INPC, el que proyecta una sola cara pero parece animarse por varias lógicas:

Hoy en día como antes, a pesar de movimientos de de-burocratización, contratando entidades de afuera, privatización y *networking*, la burocracia sigue siendo la forma predominante de organización gubernamental en gran parte del mundo. Pero aunque el modelo ideal de Max Weber capta las características principales de la burocracia, sistemas burocráticos difieren. Lejos de ser los sistemas estables y cerrados que él describe, son espacios contestados y politizados en los cuales cuestiones importantes permanecen no resueltas. Enfrentadas con condiciones turbulentas y legados políticos y administrativos diferentes, burocracias han tratado con problemas de la política en la administración, los roles y relaciones de empleados públicos, empleados civiles, políticos y legisladores, descentralización y el profesionalismo y la diversificación del personaje gubernamental (Moloney, 2007: 1083).

Frente al caso de Chumillos, observamos que el tipo de espacio turístico depende de las lógicas de las instituciones intermediarias involucradas por un lado y la voluntad de la gente local de conformarse, negociar u oponerse, siempre y cuando el apoyo de los intermediarios sea visto como necesario o los intermediarios estatales intenten imponerse en el ámbito local.

Desarrollo desde abajo, desarrollo desde arriba: confusión y desconfianza en Chumillos

En julio de 2008, el Municipio de Cayambe llegó a Quitoloma con arquitectos para tomar medidas. Le ofrecieron ayuda a Pinango en la construcción del edificio para el conserje, pero tal ayuda nunca llegó. Asimismo, en la última semana de septiembre de 2008 una representante del Ministerio de Cultura les respondió a Loewen y Pinango, que nadie podría construir en esa zona del páramo. A pesar del contrato que se había firmado con el Ministerio, el cual prometía 26 000 USD para el desarrollo del turismo en Chumillos, esta comunidad no recibió nada. Mientras tanto la visa cultural de Alison Loewen se caducó.

Antes de irse, Loewen se comunicó con el Ministerio de Cultura, el INPC y el Municipio de Cayambe sobre la necesidad de tener una reunión para coordinar las varias promesas que habían hecho a la comunidad de Chumillos. Loewen realizó esta comunicación a pesar del comité de turismo de Chumillos que expresaba el deseo de que en vez de coordinar entre los ministerios, más bien había que aprovechar una posible redundancia de promesas hechas por parte de los ministerios y así posiblemente conseguir más obras o al menos una. No obstante, a fin de cuentas y pese a las respuestas positivas iniciales, ninguno de los tres actores respondieron a los intentos de poner una fecha para tal reunión. Loewen dice que “el desarrollo desde abajo puede funcionar, pero si este proyecto falla es por la desorganización de la burocracia estatal” (Entrevista, 2008).

En esta parte final vimos una instancia de cómo el INPC parece haberse juntado al complejo burocracia-desarrollista, que logra conseguir financiamiento para el desarrollo aunque su capacidad de llevar a cabo tal desarrollo de manera coherente sea cuestionable. El INPC ha demostrado más

preocupación por cumplir con los criterios de un desarrollo impuesto desde fuera de la comunidad (desde la UNESCO y ahora desde la presidencia) que por la promoción de un desarrollo concebido desde Chumillos. Tal planteamiento implica la tesis clásica de Weber sobre toda burocracia, que una vez establecidas empiezan a preocuparse más por su propia existencia que por el propósito con el cual se establecieron. En febrero de 2010, el presidente Rafael Correa comprometió tres millones de dólares al proyecto del Qhapac Ñan. De ahí, dijo un funcionario del INPC en una entrevista reciente, “todo el mundo tiene miedo”; es decir, sugiriendo que ahora se están rindiendo cuentas ante el Estado central. ¿Cómo son las prácticas consecuentes de las lógicas de esta rendición de cuentas? ¿Tales lógicas de desarrollo concebido desde el Estado central concuerdan o se contrastan con el consenso sobre el desarrollo paulatinamente construido en la comunidad de Chumillos? Hace un año el INPC consiguió los servicios de un equipo de biólogos, historiadores y arquitectos a la Universidad Central, quienes recopilaron e interpretaron información sobre la zona de Chumillos y produjeron planes para representar a Quitoloma, su historia y su entorno cultural y biológico como un destino turístico. Los planes incluían un centro turístico que se iba a construir en Chumillos.

A diferencia del modelo de desarrollo participativo (y tal vez lento) que se había promovido por Farinango, Loewen, Pinango y el comité de Chumillos, el modelo que ahora se está imponiendo desde el Gobierno toma en cuenta a los miembros de la comunidad de formas limitadas. Hasta la fecha, su participación en el proyecto se ha limitado en efecto a su asistencia en las presentaciones que equipos de investigadores de Quito han dado sobre sus planes y en capacitaciones, en las cuales se habla de la participación, aunque a fin de cuentas las tomas de decisión se realizan en Quito. El desarrollo desde arriba puede ser un modelo de desarrollo mucho más eficiente, pero a la vez excluyente. Recordamos la advertencia de Rudy Larios. Por toda Centroamérica, Larios había observado cómo las agencias de turismo de las ciudades, otros inversionistas privados y los estados habían comprado o tomado control de las tierras en sitios de valor cultural y la gente local se quedaba de peones o tenía que migrar. En términos más generales, “el efecto general de la globalización,” sugiere Mark Hampton, “parece haber acelerado la tendencia hacia un turismo interna-

cional masivo convencional y hacia la creciente integración vertical de empresas turísticas” (Hampton, 2003: 87).

En septiembre de 2010, el presidente Correa visitó a Chumillos para inaugurar la construcción del centro turístico. De ahí, el Ministerio de Turismo estuvo encargado del proyecto y de reemplazar el centro de interpretación de esta comunidad con el centro turístico, el cual proveerá información sobre la ecología, cultura e historia de la zona, pero no incluirá exhibiciones arqueológicas como la gente de Chumillos había planificado anteriormente. Técnicos del INPC y el Ministerio de Turismo han coordinado reuniones en la comunidad para ofrecer un espacio de participación; sin embargo, el nuevo enfoque en el turismo masivo impuesto por grandes inversiones desde el Estado es innegable. Preguntado por qué se está reemplazando el centro de interpretación de Chumillos por un centro turístico, un representante del INPC explicó que “es nuevo, moderno para los turistas” y agregó que “es para [los habitantes de Chumillos]”. Afirma que la gente de esta zona ha estado involucrada a través de capacitaciones de guianza (y servicio al cliente y que trabajarán en el centro turístico y quizás en una hostería, implicando que el Estado está dirigiendo el desarrollo local para el bien de la gente local. Otra representante opina que la meta del Gobierno es generar la ilusión de la participación –para conseguir votos, sugiere–, pero siempre dentro de reglas de juego impuestas desde el mercado turístico, para maximizar los ingresos. Esto es una forma de participación altamente dirigida por “técnicos” que imponen sus visiones de desarrollo económico.

Conclusiones

Son muchas las trabas a la puesta en marcha de un proceso de desarrollo basado en el turismo comunitario que se encuentran en Cangahua. Entre estos obstáculos no se puede apuntar solamente a una falta de capitales sociales entre los cangahueños, como lo han creído una serie de intermediarios del desarrollo. Es también necesario subrayar la existencia de obstáculos históricos y estructurales que quizás debilitan tales capitales debido a las dificultades económicas, demográficas, políticas y geográficas que

existen en la parroquia. De manera similar a lo encontrado por Lasso en Oyacachi (en esta compilación) estas propuestas de desarrollo comunitario no logran modificar condiciones estructurales de los espacios turísticos, sino que se inscriben en estos espacios de exclusión.

Adicionalmente, se debe apuntar que la existencia de múltiples lógicas sobre el fomento y el propósito de turismo entre los líderes y los representantes del PAP; entre los líderes, el PAP y las instituciones estatales, y entre las propias instituciones estatales han impedido la organización y detenido la cooperación de forma persistente al nivel de la parroquia de Cangahua. Los múltiples discursos y los rumores han creado confusión y desconfianza entre los actores.

Como sugiere el caso de Chumillos, la cuestión organizativa local puede ser una condición necesaria pero tampoco es suficiente para lograr un desarrollo de turismo. La desconfianza, las agendas en disputas parecen deteriorar los capitales sociales y abren la puerta a que actores externos a los intereses comunitarios, en este caso las agencias estatales, impongan otro tipo de desarrollo turístico. Se despliega así las complejas relaciones entre las instituciones del complejo estatal y comunidades marginales que buscan nuevas oportunidades para mejorar sus vidas.

Si bien Chumillos no se encontraba en camino a un “desarrollo” o de una “modernización” en un sentido tradicional sino que pretendía diversificar su base económica sin reestructurarla, las burocracias estatales ahora involucradas en el desarrollo de turismo en la zona, que proyectan discursos de participación, a fin de cuentas parecen tomar las decisiones desde Quito, siguiendo una lógica de desarrollo distinta a la lógica participativa construida en Chumillos. Así, las instituciones estatales corren el riesgo de generar conflictos en un futuro cercano si es que no logran negociar con la comunidad o reemplazar el consenso en Chumillos de que el desarrollo debe ser dirigido por la comunidad. Mientras tanto, una modernización desde arriba se está implementando en Chumillos, una que se ha apropiado de un discurso contra-hegemónico sobre la participación y que incluso implementa *performances* participativos a través de movilizaciones controladas en forma de reuniones. La misma palabra “participación” implica alguna suerte de apropiación y deja la pregunta de ¿qué se está incluyendo?

Este artículo se ha enfocado en qué pasa con los capitales sociales cuando surgen lógicas de desarrollo distintas durante procesos de desarrollo turístico. El desarrollo y el turismo comunitario se ha convertido en un espacio disputado y tan amplio de debate, de propuesta y de contrapropuesta, que no se refiere a prácticas definidas ni lógicas claras con respecto al cómo y el por qué de un proceso de cambio socio-económico, sino que se refiere a muchas lógicas, a veces contrapuestas.

Bibliografía

- Acosta, Alberto y Juan Ponce (2010). “La pobreza en la ‘revolución ciudadana’ o ¿pobreza de revolución?” *Vanguardia*, 15 al 21 de noviembre.
- Adams, Kathleen (1997). “Ethnic Tourism and the Renegotiation of Tradition in Tana Toraja (Sulawesi, Indonesia)”. *Ethnology* 36 (4): 309-320.
- Ardila, Sergio, J. Edward Taylor, George A. Dyer, Micki Stewart y Antonio Yunez-Naude (2003). “The Economics of Ecotourism: A Galápagos Islands Economy-Wide Perspective”. *Economic Development and Cultural Change* 51 (4): 977-997.
- Banco Mundial (1996). *Ecuador Poverty Report*. Washington D.C.: World Bank.
- Belsky, J.M. (1999). “Misrepresenting Communities: The Politics of Community-based Rural Ecotourism in Gales Point Manatee, Belize”. *Rural Sociology* 64: 641-666.
- Bennett, J. (1999). “The Dream and the Reality: Tourism in Kuna Yala”. *Cultural Survival Quarterly* 23: 33-35.
- Binns, Tony y Etienne Nel (2002). “Tourism as a Local Development Strategy in South Africa”. *The Geographical Journal* 168 (3): 235-247.
- Boix, Carles y Daniel N. Posner (1998). “Social Capital: Explaining its Origins and Effects on Government Performance”. *British Journal of Political Science* 28 (4): 686-693.
- Brassel, Frank, Stalin Herrera y Michael Laforge (Eds) (2008). *¿Reforma agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*. Quito: Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE).

- Brink, Peter (1998). "Heritage Tourism in the U.S.A.: Grassroots Efforts to Combine Preservation and Tourism". *APT Bulletin* 29 (3/4): 59-63.
- Cameron, John y Liisa North (Eds.) (2003). *Rural Progress, Rural Decay: Neoliberal Adjustment Policies and Local Initiatives*. Bloomfield, CT, EEUU: Kumarian Press.
- Crain, Mary (1990). "The Social Construction of National Identity in Highland Ecuador". *Anthropological Quarterly* 63 (1): 43-59.
- Crosby, Andrew (2002). "Archaeology and Vanua Development in Fiji". *World Archaeology* 34 (2): 363-378.
- Davidov, Veronica (2010). "Shamans and Shams: The Discursive Effect of Ethnotourism in Ecuador". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 15 (2): 387-410.
- Epler, Megan (1998). "Meeting the Global Challenge of Community Participation in Ecotourism: Case Studies and Lessons from Ecuador", Work Paper No. 2. Washington, DC: Am. Verde, Lat. Am./Carib. Div., USAID, TNC.
- Ghodsee, Kristen (2003). "State Support in the Market: Women and Tourism Employment in Post-Socialist Bulgaria". *International Journal of Politics, Culture, and Society* 16 (3): 465-482.
- Grab, Stefan y Jonathan Linde (2008). "Regional Contrasts in Mountain Tourism Development in the Drakensberg, South Africa". *Mountain Research and Development* 28 (1): 65-71.
- Hampton, Mark (2003). "Entry Points for Local Tourism in Developing Countries: Evidence from Yogyakarta, Indonesia". *Geografiska Annaler*. Series B, Human Geography 85 (2): 85-101.
- Hutchinson, Frank (2007). "Footprints in the Forest: Ecotourism and Altered Meanings in Ecuador's Upper Amazon". *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12(1): 75-103.
- Jackiewicz, Edward (2006). "Community-Centered Globalization: Modernization under Control in Rural Costa Rica". *Latin American Perspectives* 33 (6): 136-146.
- Korovkin, Tanya (1997). "Taming Capitalism: The Evolution of the Indigenous Peasant Economy in Northern Ecuador". *Latin American Research Review* 32 (3): 89-110.
- (2003). "Cut-Flower Exports, Female Labor, and Community

- Participation in Highland Ecuador Latin American Perspectives”. *Struggle and Neoliberal Threats* 30 (4): 18-42.
- _____ (2007). “Estándares de trabajo e iniciativas no estatales en las industrias florícolas de Colombia y Ecuador”. *Íconos* 29: 15-30.
- Kramer, Peter (1983). “The Galápagos: Islands under Siege”. *Ambio* 12 (3/4): 86-190.
- Leong, W.T. (1989). “Culture and the State: Manufacturing Traditions for Tourism”. *Critical Studies of Mass Communication* 6: 355-375.
- Machlis, G.E. y W.R. Burch (1983). “Relations between Strangers: Cycles of Structure and Meaning in Tourist Systems”. *Sociology Review* 31: 666-692.
- Martínez, Luciano (2003). “Los nuevos modelos de intervención sobre la sociedad rural: de la sostenibilidad al capital social”. En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*, Víctor Bretón y Francisco García (Eds.): 129-157. Barcelona: Icaria.
- Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social (2001). Sistema Integrado de Indicadores sociales del Ecuador (SIISE). Disponible en: <http://www.siise.gob.ec> (Visitada en febrero, 2010).
- Núñez, T. A. (1963). “Tourism, Tradition, and Acculturation: Weekendism in a Mexican Village”. *Ethnology* 2: 347-352.
- Parayil, Govindan y T. T. Sreekumar (2002). “Contentions and Contradictions of Tourism as Development Option: The Case of Kerala, India”. *Third World Quarterly* 23 (3): 529-548.
- Perreault, Thomas (2003). “Social Capital, Development, and Indigenous Politics in Ecuadorian Amazonia”. *Geographical Review* 93 (3): 328-349.
- Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. New Jersey: Princeton University Press: New Jersey.
- Stronza, Amanda (2001). “Anthropology of Tourism: Forging New Ground for Ecotourism and Other Alternatives”. *Annual Review of Anthropology* 30: 261-283.
- Moloney, Kim (2007). “Comparative Bureaucratic Systems. *Public Administration Review* 67 (6): 1083-1086.
- Werner, Cynthia (2003). “The New Silk Road: Mediators and Tourism Development in Post-Soviet Central Asia”. *Ethnology* 42 (2):141-59.